

# Marco Tulio Salazar: centenario ejemplo

*Víctor Valembois*

*Todos debemos participar en la preparación de los jóvenes, única garantía de un porvenir donde la justicia y el derecho a un trabajo solidario triunfarán sobre la fuerza bruta y la iniquidad.*

Dr. Ovide Decroly<sup>1</sup>

Para la Licda. María Eugenia Dengo: “hija de tigre”.

---

## Más allá de la anécdota

---

Este autor se precia haber conocido durante por lo menos una década al Profesor Marco Tulio Salazar y, en el marco de una investigación sobre relaciones entre Costa Rica y Bélgica, ha recopilado mucho sobre su figura y su obra<sup>2</sup>. Sin pretender ni una apología ni una recopilación exhaustiva, se vuelve imperioso sistematizar información para una semblanza de él, como uno los grandes pedagogos costarricenses. Su partida a fines de marzo del 2001 se resiente todavía al celebrarse, en el 2004, lo que habría sido el centenario de su nacimiento.

Poniendo en su justo lugar, sin exaltación gratuita pero tampoco reduciendo a esta persona a lo común (cosa desgraciadamente demasiado ...común), este afán de recordar choca, sin embargo, con dos escollos: el primero, la falta de memoria. En esa “Ciudad de maestros”, donde en muy pocos años se ha implantado gran cantidad de *malles*, algunos grandototes y

otros un tanto *small<sup>B</sup>*, algo tiene de realismo mágico imaginarse, todavía hace poco, al noble docente señalando en qué banca se sentó Rubén Darío, con motivo de su histórica estadía por allá. Contaba con entusiasmo que de niño vio construir el Edificio de la Gobernación, primera construcción de concreto en esa aldea entonces. Pero según el código postmoderno, es inútil hablar del pasado, con lo que se corre el riesgo de olvidar que ya otros, antes, tuvieron experiencias, esperanzas e ilusiones, que podrían servir. Es un problema de alcance universal.

Más pernicioso aun resulta un obstáculo de tipo interno, eminentemente local: es esa cultura del rebajar al prójimo. Hace décadas la denunció Yolanda Oreamuno con un nombre<sup>4</sup>. En Costa Rica, por un concepto erróneo de lo democrático como “igualitico”, ha habido víctimas, antes y después de ella. Dos ejemplos, cercanos al caso que nos ocupa, referentes a otros eminentes pedagogos: de Joaquín García Monge, familiarizado como don Joaco, se fue fabricando la imagen edulcorada de un maestrillo bonachón, infravalorando sus grandes luchas entre las dos guerras. Justamente a su discípulo Salazar le tocó el triste privilegio de buscar cómo conseguirle una pensión digna, echado como estaba su profesor por el gobierno de León Cortés. Otro caso de “serrucho” en el sector educativo: Constantino Láscaris<sup>5</sup> (para estar de acuerdo o no con él, en lo ideológico). Al igual que don Marco Tulio, utilizaba el humor como recurso, dentro y fuera del aula, pero en lugar de dar énfasis en su labor tesonera, su posición centroamericanista y el privilegio de tener un Voltaire en el trópico, muchos subrayan su figura desaliñada, quijotesca, quedando en anécdotas, de él y sobre él. Con esa bajada de piso, lo reducen a un personaje de café (también lo era, pero no solo eso).

Igual, a don Marco Tulio le fascinaba charlar... pero (y que me permitan el cambio de registro del habla...) para nada era “charlatán”. Cantidad de veces me ha tocado en suerte compartir con él, en un café, lugar apropiado para este tipo de menuda conversación. Pero, además, pecaba por una excesiva humildad franciscana, lo cual lo hacía auto-rebajarse. De allí, un resultado triste: todo el libro *EL CAFÉ DE LAS CINCO, CONVERSACIONES CON DON MARCO TULIO SALAZAR*, de Roberto Cambronero. Allí el maestro queda reducido a un rosario de chistes, por cierto, una docena de ellos belgas. No se trata de oponerse a la risa, faltaba más: hasta Erasmo, en su *ELOGIO DE LA LOCURA*, la utilizó magistralmente como forma de docencia.

Lo que pasa es que esas charlas, sin algo más, desdibujan por completo al pedagogo en su peso propio. Ejemplo: al interlocutor pareciera perderse de vista que al narrar de gente vulgar, ordinaria y borracha de su pueblo de antes, en don Marco Tulio para nada prevalecía la idea de ensalzar esas conductas, sino que las contaba desde la distancia que le separaba de ellas. Por algo un coterráneo lo calificaba de “humorista serio”<sup>6</sup>. El recopilador olvida o diluye ese “detalle”.

A continuación contribuiré a enderezar este entuerto, casualmente por la vía del estudio de nexos con Bélgica en el profesor, en tres etapas cronológicas, antes, durante y después de su estadía en este país: entiéndase esa referencia no dentro de un nacionalismo que me podría asistir, por tener un pasaporte de por allá, sino porque, como abundarán las pruebas, es un componente indudable en toda la vida de Salazar, incluso antes de viajar allá.

---

### **Don Marco Tulio, antes de su viaje a Bélgica**

---

Nació en Barva de Heredia, esta figura, el 29 de mayo de 1904, hijo de un hogar muy modesto. Su padre, José Salazar, era funcionario público y tenía un terrenito en ese antiguo asentamiento colonial indígena; Cristina Salazar, su madre, fue una ejemplar enfermera cuyo retrato figura en el salón municipal de Heredia. A pesar de que la cuna no le favoreció, él nunca olvidaría ni su humilde origen ni la provincia que lo vio crecer. Los rasgos evocados lo caracterizaron, con una educación primaria eminentemente rural, pero no impidieron que también alcanzara, ese barveño, una mirada universal. Esa es la lección vital y principal, el grano, más allá de la paja.

Frente a la agricultura, privó la vocación de maestro y así se graduó en 1921, siendo discípulo directo de tres grandes de la Escuela Normal de Heredia, como Brenes Mesén, Omar Dengo y Joaquín García Monge. El primero pronto sería profesor en los Estados Unidos; el segundo tenía, ya entonces, correspondencia asiduo con Europa, entre otros sobre la renovación pedagógica de Decroly; el tercero ya había escrito bajo la influencia de Tolstoi: tres horizontes que hicieron posible que este muchacho no fuera uno más de los pobres de inteligencia o borrachos, como los que lo rodearon. ¡Claro que habla de ellos, en sus



Marco Tulio Salazar, 1921.

conversaciones con el citado Cambronero! Pero importa ver que salió de allí; destacó, a pesar de esa tremenda tara. Cabe esforzarse por salir de la mediocridad, porque es contagiosa.

No prevalecía entonces en él ni una predilección por Bélgica ni menos un destino; en cambio, ya se perfilaba como un marco predispuesto<sup>7</sup> en ese sentido: el *REPERTORIO AMERICANO* de don Joaquín había comenzado a publicarse y tan solo en sus tres primeros años, contiene 28 alusiones a Bélgica<sup>8</sup>. Una de ellas, de parte de Omar Dengo, profesor de Salazar, refiere por cierto a la escuela nueva de Decroly<sup>9</sup>. Sin duda ese contexto, junto con la propia madurez del joven, de 17 años apenas, le hicieron brotar una poesía, tan larga como dramática: bajo el título de *La humanidad moderna*, expresa todo su pesimismo respecto de la época de posguerra que le toca vivir. “*La humanidad se mata/ la humanidad se muere!*” señala desde el primer verso, para terminar con un inmenso grito: “*¡Que el mundo se encamine por diferentes rumbos!/ ¡Que se ablande el corazón de los hombres!*”. Entiende el deber de poeta como de denuncia (así lo indica en el punto XVII). Las estrofas intermedias constituyen un largo panegírico a las bondades de diversos países, frustrados por esa Primera Guerra Mundial que acaba de terminar. Ahora bien, obsérvese, en la número VI, su tremenda lucidez respecto de Bélgica:

*Quisiera ser gigante  
para rehacer yo solo la Bélgica  
que hoy es tierra de escombros;  
rehacer esa amapola  
marchita por el fuego,  
y si tiene culpas recibirlas,  
y echarlas sobre mis propios hombros.*

*Bélgica, chiquitilla<sup>10</sup> Bélgica,  
que fue fresca y lozana cual florecer de encinas,  
hoy es Bélgica triste,  
Bélgica desolada,  
Bélgica en ruinas!*

*Que surjan lenitivos y bálsamos tan solo  
que vayan a aplacarle sus trágicos dolores,  
y que en otra ocasión no sean ingratos  
los hermanos mayores...  
¡Que no sean tan ingratos  
los hermanos mayores...!*

¡Ese no es el Salazar de las charlas de café! Firmado en “Barva, enero de 1922”, refleja una impresionante lucidez respecto de las circunstancias (Bélgica, tierra de batalla entre los grandes, Francia, Inglaterra y Alemania); destaca además por un vocabulario superior y ¡desborda de solidaridad humana! No hay patriotismo barato, porque bajo la influencia de sus maestros Brenes y Dengo se ve el cosmopolitismo que ellos trataban de inculcar: “¡Que el mundo entero sea una patria/ para todo patriota!”<sup>11</sup>. Esta precoz inquietud universal, más allá del mundanal ruido local, sorprende tanto más cuanto la misión Rouma que vendría de Bélgica en gira latinoamericana para concienciar sobre el desastre, recién se presentaría en San José, meses más tarde<sup>12</sup>.

Al haber sido favorecido con una beca costarricense, dentro de una rigurosa selección por méritos y por provincia, Salazar emprende estudios universitarios en el exterior. Falta por escudriñar más a fondo qué gran costarricense implantó ese sistema y cómo funcionaba exactamente. Implicaba desde luego ser bachiller con destacadas notas. En este caso, debe haber prevalecido también su conocimiento del francés. Lo cierto es que, en carta del 24 de agosto de 1925 del Secretario de Educación al diplomático Manuel María Peralta, se anuncia una beca de la Junta de Directores y que el ganador “*se dirige a Bélgica para cursar estudios de Pedagogía y Psicología*”<sup>13</sup>.

---

### **Don Marco Tulio, en Bélgica**

---

Una vez en Europa, a partir de octubre de 1925, por sugerencia del ilustre Marqués de Peralta, destacadísimo y longevo Ministro Plenipotenciario de Costa Rica ante diversos gobiernos en el Viejo Continente, Salazar confirma Bélgica y concretamente la Universidad de Bruselas, para su perfeccionamiento. La recomendación de esa capital se debe a que su universidad tenía excelente fama; allí se concentraba además la mayoría de los becarios costarricenses, siendo el cambio de moneda más favorable todavía que en Francia. Por diversos elementos contados se percibe un respeto y cariño mutuo entre el Marqués de Peralta y Marco Tulio Salazar<sup>14</sup>. Es un caso destacado entre cantidad de candidatos y señero, en el sentido primero de solitario, por haber escogido especializarse en el área que contrasta con la mayoría de los postulantes universitarios ticos en Bélgica, por lo general,



**Marco Tulio Salazar, en 1926, delante del edificio principal y la estatua del primer rector de la Universidad de Bruselas.**

galenos. Entre las pocas excepciones están los hermanos músicos Aguilar Machado y los ingenieros Kikut y Sancho. En el gremio de profesores estaba Ramiro Montero (en química) y otro compañero pedagogo, Jesús Vega, quien no pudo graduarse<sup>15</sup>. Los estudios no fueron fáciles: demostré que solo algo más de la mitad de los costarricenses que cruzaron el Atlántico regresaron a su patria con un título bajo el brazo. Salazar obtuvo tres: ¡dos universitarios y uno de matrimonio!

Allí, pese a que este centro académico tenía fama de “libre pensante” y contrario a otros compañeros que se inclinaron por la masonería, Salazar mantiene su fe cristiana. El futuro presidente

Calderón Guardia (quien empezó estudios en Lovaina, pero terminó en Bruselas) lo llevaría personalmente no sólo a matricularse, sino a arrodillarse ante la tumba del recién fallecido Cardenal Mercier. Fue en 1926, durante uno de los primeros fines de semana, en Malinas, sede del Arzobispado belga. Allí descansa el gran ideólogo del cristianismo social y del que fue discípulo directo Jorge Volio.

Por cierto, está por escribirse un paralelismo antitético entre éste y Marco Tulio Salazar. Son sendas figuras claves de la educación costarricense, formados en generaciones distintas y en centros universitarios antagónicos, ambos en Bélgica. Pero respecto del encuentro Volio-Salazar, allá, en 1926, el enfoque dado por Cambronero otra vez se limita a lo anecdótico (pp. 80-82). Yo sé, es lo que le contó Salazar, pero con semejante explicación, por amena que sea, se confunde la soda con la universidad. ¿En qué circunstancias se encontraron Salazar y Volio en Bélgica? Urge saber, por ejemplo, en qué concordaban, en qué discrepaban, en visión pedagógica y humanística, aprendida allá, pero para Costa Rica. El diagnóstico de “locura” para Volio, puede haberse basado en alguna realidad, pero a la postre resultó otra forma de serruchar.

A lo largo de su carrera universitaria, los más de ochenta costarricenses lo recordaban como un amigo afectuoso (por ejemplo, en relación con la tragedia del Virilla, de marzo de 1926, y la muerte de un compatriota<sup>16</sup>). Además de polifacético estudiante, fue destacado presidente del *Club Costa Rica* que existía allí<sup>17</sup>. ¡Si hablaran las paredes de los hoteles Scheers, Ritz, y el Britannia!<sup>18</sup>. En 1928, Salazar asiste a un congreso internacional de educación familiar en la ciudad de Lieja<sup>19</sup>, al este del país.

En Bélgica, el discípulo no olvida su maestro: ojalá se rescate la correspondencia Salazar-Dengo; al fallecer éste, consta una donación del pupilo para la viuda<sup>20</sup>. Ese que para Marco Tulio, don Omar fue profesor, director y, lo más importante: mentor. ¿No es ese el significado primigenio del término “educar”?

Es curioso observar el impacto de la estadía afuera, en el alma sensible de este herediano. Desde pequeño había tenido interés por la música y de hecho, cuenta que se llevó el violín “*con la idea de que quizás podría estudiar música en alguna academia o conservatorio*”. Habría seguido, en ello, la honrosa trayectoria en Bélgica, de Machado y Jiménez Núñez, ambos destacados discípulos del Conservatorio de Bruselas. Pero casi por capricho, “*a lo largo de los seis años que duró mi estadía*

*en Europa, el violín permaneció en su estuche*”<sup>21</sup>. Pero como se verá, quedó fiel a la musa de la poesía.

En Bruselas, se leía el REPERTORIO AMERICANO, gracias a “internet a pie”, como le llamó acertadamente Aurelia Dobles a García Monge. Por sus aportes, enviados desde allá, su discípulo se transforma en un enlace. Curiosamente, no eran artículos pedagógicos los que generaba don Marco Tulio. Con autoridad habría podido escribir sobre su maestro belga, en boga gracias a otros muchos que reflexionaron al respecto, en la revista internacional. Sus aportes fueron más bien pequeños cuadros impresionistas, por ejemplo, esos de 1926, donde se perfila la tensión entre el allá (entonces: Costa Rica) y el acá (entonces: Bélgica), por la diferencia en clima<sup>22</sup>.

Otro aspecto que, de verdad, sorprende es la ausencia absoluta de cualquier dimensión política. Como el mismo REPERTORIO AMERICANO testimonia, para América Latina los años veinte y treinta denotaron fuerte antiimperialismo, tajante dicotomía entre izquierda y derecha, en términos ideológicos. Para muchos latinos del Nuevo Mundo, la herencia europea y su papel en el conflicto internacional resultaron preponderantes, como antídoto contra la embestida norteamericana: ¿hasta qué punto mantiene vigencia esa idea? Todo el mundo se definía, se comprometía. Basta comparar al respecto la reacción de Miguel Ángel Asturias con la de Marco Tulio Salazar, el primero en París, el segundo en Bruselas, ambos, centroamericanos en el Viejo Continente en la misma década. Ambos se sienten como intelectuales sensibles a su propia realidad y con vocación de correas de transmisión entre lo europeo y lo ístmico. Pero don Miguel Ángel lo hacía desde una perspectiva de su patria, la grande (la universal) y la chica (guatemalteca, para el caso), con una profundidad incomparable. Era miembro de una importante célula latinoamericanista, muy comprometida en la línea de sus amigos Carpentier y otros.

En su producción literaria y todo su quehacer de hombre pensante, Marco Tulio Salazar guarda una discreción que también contrasta, por ejemplo, con otra colaboradora en el REPERTORIO: Gabriela Mistral. Ella estuvo en Bélgica en 1926, antes de pasar por Costa Rica. Visitó diversos lugares y personalidades; redactó encomiables trabajos sobre pedagogía, la dimensión social en Bélgica; también escribió varias veces sobre Decroly y su método pedagógico, después de una visita al maestro. Además, se motivó para un ensayo interesante, después, en la misma publicación



**Dr. Ovide Decroly,  
profesor de Salazar  
en Bruselas.**

costarricense: *Elogio de los países pequeños* (específicamente Bélgica y Suiza). Viene firmado “Bruselas, marzo 1926”<sup>23</sup>. ¿Y Salazar? Como testimonia un poema suyo<sup>24</sup>, felizmente pudo asistir a un acto donde intervino la futura Premio Nóbel: pero como la apasionada Mistral, según citas textuales, se queja amargamente de su tierra y manifiesta cansancio de luchar, don Marco Tulio por dos veces se fija en sus “ojos oscuros, afectuosos, sinceros”... mientras en realidad evade enganchar o discrepar respecto del contenido de su mensaje.

Tres importantes eventos políticos y culturales ocurridos durante su estadía confirman ese carácter esquivo, reacio a lo político: primero, cuando en 1926 se organiza una magna conferencia anti-imperialista en Bruselas, el estudiante Salazar no se da por enterado<sup>25</sup>. Más tarde, “Miguel de Unamuno hace un viaje triunfal a Bélgica”, proclama el REPERTORIO, pero no se observa ningún eco de parte del corresponsal<sup>26</sup>. A ver si el poeta se anima con el “Grupo literario y artístico *La lanterne sourde*” fundado en la Universidad de Bruselas, en 1921, para estrechar vínculos internacionales. En 1930, va a un homenaje internacional a la poesía. Nada de participación del vate<sup>27</sup>.

En la Universidad Libre de Bruselas y en el Instituto de Altos Estudios, allá, don Marco Tulio obtiene entonces dos licenciaturas, en sociología (julio 1929) y en pedagogía (diciembre 1929). En la capital belga hasta 1932, inició incluso estudios de doctorado, con Dalhem, Boon y otros de equipo del afamado Dr. Ovide Decroly<sup>28</sup>, precisamente sobre el puente entre la sociología y la pedagogía. Después, en forma de despedida a Europa, su afán de perfeccionamiento lo llevó también a visitar Gran Bretaña y Alemania<sup>29</sup>.

---

### **Don Marco Tulio, después de Bélgica**

---

No se le secó la veta poética a Salazar, porque, recién de vuelta al terruño, le vuelve con un poema nostálgico sobre su “juventud” (ese es el título) y estudio en Bruselas<sup>30</sup>. Sí, siempre ese tiempo pasado fue mejor. Es la misma tensión entre el allá y el acá, pero los polos (Bélgica-Costa Rica) se han invertido. Ahora aguarda el compromiso profesional. Igual que el gran educador colombiano Agustín Nieto Caballero lo llevó a cabo en Colombia y Gabriela Mistral en Chile, don Marco Tulio fue, a su manera,

divulgador en Costa Rica del método Decroly. Es la pedagogía, revolucionaria entonces, de la “escuela activa” y de los “centros de interés”. Pero nuevamente el enfoque dado por Cambronero se presta a engaño.

Primero, porque en esa tarea Salazar no estuvo solo. Conviene citar también a Carmen Lyra<sup>31</sup> y después a Emma Gamboa<sup>32</sup>, entre otros muchos seguidores en Costa Rica. Se intentó, incluso vanamente, traer al Doctor de visita, como se logró en Bogotá. El encargado principal de las gestiones fue Omar Dengo, pero por un problema de rutas, en 1927, no se concretó. Salazar no pudo colaborar directamente, porque estaba estudiando en Bélgica. Luego, como el recopilador de anécdotas no es pedagogo, se queda con la cáscara. Se presentan frases como típicas de Salazar (entre otros “lo afectivo es lo efectivo”, p. 12), allí donde estas remontan a su maestro que lo ponía así: “*el elemento afectivo es primordial, el interés del niño es la palanca por excelencia*”<sup>33</sup>.

En realidad, viendo bien a los dos educadores, Don Marco Tulio constituye el vivo retrato de ese humanista en Costa Rica. A mí también me contó varias veces de diversas visitas a hospitales, a la escuela experimental de *L'Ermitage* y a otros centros de enseñanza, junto con su querido profesor, en Bruselas. Después de medio siglo saboreaba todavía esa rica experiencia de ósmosis y se había transformado, ni más ni menos, en su *alter ego*. Agrada, al respecto, leer la evocación de la personalidad de Decroly, hecha por el citado Decordes<sup>34</sup>: de mi parte, espontáneamente la fui confundiendo con su doble: Salazar. En efecto, comparando los perfiles, observo no menos de cinco puntos paralelos vitales:

Uno: se trata de dos profesionales, cautivados para la vía artística, que finalmente se decidieron por la pedagogía. Como su maestro, Salazar coqueteó mucho con el arte, hasta que ambos, en términos de Decroly, entendieron que “*formar niños constituye el arte supremo*”. Dos: se caracterizaron por una personalidad no de imposición, menos la violencia, sino de convencimiento; la formación antes que la información, menos la deformación. En ese aspecto va el papel preponderante de lo afectivo, como centro de interés del niño, hasta con lo anecdótico como recurso metodológico, no como sustituto de lo sustancial. Tres, ambos pedagogos concordaban en tremenda, excesiva modestia y hasta timidez. Quizá al respecto, Decroly logró superar su medio por su irradiante fuerza interior, en cambio Salazar, sobre todo una vez acogido a la

pensión, cada vez más volvió a ser absorbido (y se dejó absorber) por la aplanadora del medio. Cuatro: los dos prefirieron el activismo sobre la teoría. Si finalmente la italiana María Montessori salió más conocida internacionalmente, se debe a que temprano plasmó ideas paralelas a las del belga por escrito y las divulgó hasta en Estados Unidos<sup>35</sup>. Decroly y Salazar, pese a haber escrito mucho, daban prioridad a la labor diaria. Al belga lo divulgaron sus discípulos; al tico no le interesaban mayormente ni el papeleo ni los títulos. Según propia afirmación de don Marco Tulio (noviembre 1998), cantidad de documentos, entre otros su avance doctoral, se habrían perdido en los avatares del 48, en una oficina de reconocimiento de estudios, en Costa Rica. Por de pronto, aquí está por rastrearse y sistematizarse la huella “Decroly” que dejó Salazar, entre otros en la revista EDUCACIÓN, durante los años 1938-42, cuando fue su director *ad honorem*. La quinta comparación plausible entre las dos personalidades, la sacó también de Decordes quien, sin ambages, deduce un anhelo y una práctica de la felicidad en Decroly: los que conocimos a don Marco Tulio, ¿no estamos convencidos todos de que el hombre la irradiaba?

Durante la Administración del Dr. Calderón acepta “a regañadientes”<sup>36</sup> un puesto político como Munícipe de Heredia. Prevalce y sirve su vieja amistad con “el Negro” a partir de los años juntos, en la misma universidad. En la recopilación de anécdotas hecha por Cambronero sale a relucir también una extraña historia sobre la reja del parque de Heredia, donada dentro del esfuerzo bélico de los aliados. Otra vez va el cuento sin sentido de la confusión entre Punta Arenas, de Chile, y Puntarenas de Costa Rica: ya los historiadores rectificaron aquello, pero los prejuicios, los chismes y esa clase de charlatanería tienen larga vida asegurada. Todo ese localismo contrasta con el empeño del Ingeniero Manuel Benavides Rodríguez, otro antiguo de Bélgica (de Gante, en 1892), quien a principios del siglo XX estaba a cargo del embellecimiento del parque, con una reja y una fuente de Bélgica<sup>37</sup>.

Don Marco Tulio asistió en Bélgica a dos importantes bodas: la de su amigo Calderón Guardia con Yvonne Clays, y la propia, con otra señorita de allá, Simone Hubertine Louviau. El primer enlace fue con una dama de alta alcurnia, en 1928 y en Amberes<sup>38</sup>, en medio de gran pompa; el segundo se llevó a cabo en 1930, en Bruselas, humilde y en desusada discreción: ¡ni sus compañeros sabían del asunto! La pareja Salazar-Louviau constituye la excepción<sup>39</sup> que confirma la regla, porque la mayoría de esos



**Marco Tulio Salazar.**  
Circa 1985.

matrimonios mixtos fue un tremendo fracaso. La Sra. de Calderón, Primera Dama entre 1940 y 1944, representa una auténtica tragedia griega en pleno trópico. En cambio, don Marco Tulio, dentro de su carácter reservado, siempre hablaba bien de su pareja. Procrearon dos hijas. Cristina, la mayor, nació en Bélgica en 1933, con el nombre de la abuelita costarricense; Ana Lucía, la menor, obtuvo un doctorado en Francia y fue después directora de la Escuela de Lenguas Modernas. Conoció también a René Van Huffel, un belga profesor de francés que hizo el camino al revés de Salazar, al venir para acá<sup>40</sup>.

De regreso al terruño, con el estilo único que siempre le ha caracterizado, el profesor sirvió en diversos puestos de enseñanza. Más tarde destacó por encima de banderíos políticos y cambios de gobierno: fue Jefe Técnico de Educación Primaria en el Ministerio de Educación, tanto en la Administración de León Cortés como durante el Gobierno del Dr. Calderón. Este puesto, pese a que ahora, por la inflación de títulos, no parece relevante, implicaba en realidad que fuera el responsable de la renovación tanto de programas como de métodos de la enseñanza primaria en Costa Rica, aplicando el método “global” (entre otros de lectura) del Dr. Decroly: son muchos los testimonios que todavía se podrían aportar al respecto. Fue toda una renovación pedagógica, ensayada ya antes por los viejos maestros Brenes Mesén y Omar Dengo, como por la generación que les siguió. En la década de los años cuarenta, don Marco Tulio fue también durante más de cinco años colaborador y director (gratis) de revistas educativas como EDUCACIÓN (de los Inspectores de Escuelas) y AULA (del Ministerio de Educación): por su propia reserva no figura toda una producción en forma sistemática en ese sentido, pero convendría examinar esa veta.

Hay un aspecto “belga” también en lo que Cambronero señala como “*la compra del terreno donde está la Universidad Nacional*”<sup>41</sup>: no se trata solamente de certeras gestiones de don Marco Tulio para la adquisición de una propiedad; detrás de ello, junto con su primigenia vocación de agricultor, destaca nuevamente la influencia de su maestro. Estaba en Bruselas, el discípulo costarricense, cuando, en 1927, se cristalizó uno de los anhelos más fuertes de Decroly: el traslado de su escuela-modelo fuera de lo urbano. Salazar me ha contado de cómo el docente insistía en el provechoso contacto directo con el campo y la misma tierra.

En su calidad de primer Decano de la Facultad de Pedagogía, hasta 1948, don Marco Tulio fungió varios años como miembro del Consejo; fue incluso su secretario y junto con otro ex-estudioso en Bélgica, luchó por emular la vieja Universidad de Santo Tomás. Es curioso subrayar que en el primer Senado universitario costarricense coincidieron Jorge Volio, valioso ex-discípulo de la medieval Universidad Católica de Lovaina y Marco Tulio Salazar, destacado ex-alumno de la entonces ya también casi centenaria Universidad Libre de Bruselas. Entre los dos centros de educación superior, desde siempre, ha existido una pugna académica e ideológica la cual, sin duda, ha repercutido en sus pupilos y ha enriquecido la vivencia de la naciente Universidad de Costa Rica. Es en esta óptica de búsqueda universal de la verdad que conviene releer, ahora, esa poesía *En Lovaina* de don Marco Tulio, de 1928, donde este estudiante en Bruselas evoca la ciudad universitaria “rival”<sup>42</sup>.

Como fundador de la entonces Facultad de Ciencias y Letras, en 1957, don Marco Tulio fue miembro del histórico núcleo de profesores que concretaron para Costa Rica la secular idea de los Estudios Generales. Durante años, brilló con su luz tan peculiar, por sus enseñanzas, siendo el primer sociólogo graduado como tal en el país. En la línea de su maestro bruselense, a través de su materia específica, tantos y tantos ex-alumnos pueden dar vivo testimonio todavía de ese adalid de la enseñanza por ósmosis, en un estilo sabroso, aparentemente ligero, pero haciendo realidad aquello de que también el enfoque sociológico puede constituir un baluarte en la construcción de una visión humanística del mundo, con lo general como sinónimo de lo esencial-profundo.

1983 fue un año triste para don Marco Tulio: marcó su retiro, al término de más de medio siglo de intensa vida profesional; también entonces falleció, en Costa Rica, doña Simone. A esa hora fatal, al viudo de nuevo le salió lo lírico, casualmente otra vez del lado belga. Cuenta que “*cuando pasaba mi mano sobre su frente para terminar de cerrar sus ojos*”, él recordaba un poema:

*El día que tú cierres mis ojos ante el mundo,  
Tócalos suavemente, pues ellos te habrán dado  
Cuanto pudiera haber de amor apasionado  
En la última hora de su mirar profundo*<sup>43</sup>.

Esos versos, de Emile Verhaeren (1855-1916) no dejan de reflejar una afinidad profunda entre el “tico” y el poeta belga. La

adhesión de este a un socialismo de corazón, generoso e idealista, más que doctrinario, concuerda perfectamente con la sensibilidad de Salazar. Por otro lado, es muy probable que ya en tiempo de su graduación en la Normal, el joven hubiera leído al literato e ideólogo en cuestión. En efecto, coincide la época con la publicación, siempre en el *REPERTORIO*, de un lindo artículo sobre él<sup>44</sup>, fallecido poco antes. Juan Ramón Uriarte, su autor, evoca una especie de testamento poético de don Emilio. Por cierto, el articulista era un destacado pedagogo que escribía regularmente en la revista sobre temas educativos y, en particular, acerca del método Decroly, por lo que Salazar, de seguro, no se perdería este aporte en la revista de su profesor. Por último, la hermosa traducción rimada debe ser de Roberto Brenes Mesén, quien entonces brillaba también por su labor paralela, a partir de Mauricio Maeterlinck, compatriota de Verhaeren. Parece mentira, la Costa Rica de hace casi un siglo estaba mejor enterada de lo que pasaba en Europa.

---

### **“¿Mucho incienso (belga) para poco santo (tico)?”**

---

Ya estoy escuchando al dicharachero don Marco Tulio que todo aquello es demasiado elogioso. No he pretendido una biografía exhaustiva ni quise afirmar que fue mi compatriota por los cuatro costados. Nació y murió herediano, pero las pruebas están a la vista de que gracias, en primera instancia, a su propia inteligencia y, en segunda, a una serie de circunstancias relacionadas con este país europeo, no fue mediocre localista a como el anecdotario lo rebaja. Por sus méritos en el campo bilateral, en 1997, el Gobierno belga le otorgó la Orden de la Corona, la más alta distinción otorgada a un extranjero<sup>45</sup>, que pocos latinoamericanos, como el Dr. Betancourt poseen<sup>46</sup>.

En lo que habría sido su centenario, no nos quedemos entonces con el personaje segundón, en un medio aplastante de pobrecítico, presto al serrucho y la lápida del olvido. Los hombres de bien tienen derecho a más que un epitafio: ¡hay que seguirles la huella!

### Notas

- 1 Destacado pedagogo belga, profesor de don Marco Tulio Salazar en la Universidad Libre de Bruselas. La cita proviene de un compendio de él, *L'Éducation nationale*, Bruselas, 1919, citado en el folleto **Le Docteur Decroly et quelques-uns de ses principes éducatifs**, por V. Decordes, Ed. Ermitage, Bruselas, 1947, p.21.
- 2 A lo largo de este trabajo habrá referencias a varias investigaciones académicas más. Ver también, en forma más periodística: *De Barva al mundo global*, en el **Semanario Universidad**, Universidad de Costa Rica, 1997 y en **La Nación**: *Aquella fiesta* y *De Heredia al cielo*, del 12 de septiembre de 1999 y del 30 de marzo del 2001, respectivamente.
- 3 Aludo a un chiste que figura en el libro de Cambronero que se comentará, pp. 170-71.
- 4 Ella y Carmen Lyra pagaron un precio muy alto por valer: el exilio. Ver también: **Actualidad cosmopolita del concepto de "proximidad" de Yolanda Oreamuno**, artículo propio, por publicar y del cual salió un resumen en la prensa nacional en el año 2003.
- 5 Don Constantino, por cierto, también tenía algo que ver con Bélgica. Véase mi trabajo: *La búsqueda humanística en siete círculos concéntricos (Constantino Láscaris, por dentro)*, en **Revista de Filosofía de la UCR**, XXXVII, (93), diciembre de 1999, pp.429-439.
- 6 Cambronero pone esa expresión en boca de Eladio Jara, p. 13.
- 7 Ver dos trabajos míos, al respecto: el primero, de índole general, sobre relación entre Bélgica y todo el contexto centroamericano y antillano: **Quién es quien entre flamencos en el área circuncaribe colonial** (en publicación) y el segundo, ya más específicamente centrado en la parte de Costa Rica, de donde es originario don Marco Tulio: *Heredia y Bélgica (Doscientos años de amistad... y muchos más)*, **Repertorio Americano**, Nueva Época, N° 5, enero-junio de 1998, pp. 45-52.
- 8 Véase al respecto: *El cosmopolitismo de Joaquín García Monge: Bélgica*, en el **Repertorio Americano**, con un extenso anexo de 24 páginas, bajo el título de "Bélgica en el *Repertorio Americano*: Índice completo y comentado de referencias "desde y sobre Bélgica" en la revista costarricense dirigida por Joaquín García Monge, de 1919 a 1958", en **Repertorio Americano**, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, N° 9-10, enero-diciembre 2000, págs. 19-42.
- 9 Se trata de una reseña del libro **Una nueva escuela en Bélgica** por A. Faria de Vasconcelos. **Repertorio Americano**, Vol. 2, N° 14, págs. 192-93. De Omar Dengo tenemos: en el Vol. 12, N° 5, págs. 70-72, de 1926, bajo el título de **Una escuela libre**, una extensa referencia a las ideas básicas de Decroly en los programas de "Escuela libre" en Bélgica y Suiza, como modelo por seguir.

- 10 Palabra destacada en el original, por ser costarriqueñismo. Ese *leitmotiv* de los países pequeños pero potencialmente valiosos aparece regularmente en el **Repertorio Americano** (ver mi estudio mencionado) por ejemplo en Gabriela Mistral, como se verá adelante.
- 11 El poema entero se encuentra en **Repertorio Americano**, Vol. 3, págs. 398-400. En el discípulo se oye claramente la voz de sus maestros (y detrás de ellos, el Schiller europeo): Roberto Brenes Mesén (1874-1947): **Mi Patria** (“*mi patria no tiene nombre:/ soy ciudadano del mundo /y compatriota del hombre.*”) y Omar Dengo (1888-1928), en **El maestro y la Política** (“*en ciertos momentos seamos griegos/ o seamos hijos de Palestina:/ cuando admiramos a Fidias, / cuando recordamos a Cristo.*”). De viejo, don Marco Tulio recitaba todavía perfectamente los versos de sus maestros.
- 12 A ello le dedicaré un trabajo aparte. Por el momento vale la pena señalar que esa misión pasó por Costa Rica en mayo de 1922. Destacan, por el lado belga, como asistentes y colaboradores, los señores Van der Laet y René Van Huffel.
- 13 Ver caja 18 en el fondo Peralta, en los Archivos en Zapote (el contrato no está, lamentablemente). Como se ve a continuación, el destino “Bélgica” no estaba sin embargo tan seguro.
- 14 Y va otra anécdota, en el contexto de París, donde se reunió varias veces con el Marqués. Don Marco Tulio cuenta de sí mismo que, cuando llegó Charles Lindberg a París, después de la heroica travesía de éste, en mayo 1927, él estaba entre la masa que le dedicó un homenaje y le tributó, nada menos que el grito de guerra de los de su provincia: **Viva Heredia por media calle**. Más allá de la graciosa anécdota (que no recoge Cambronero), se refleja sobre todo de nuevo la tensión entre lo local-hereditario y lo universal en que quiere incorporarse.
- 15 Respecto de aspectos sobre un grupo de estudiosos costarricenses en el exterior y sus vivencias, recomiendo mi trabajo: *Una generación única de profesionales ticos, formados en Bélgica*, publicado en la revista **Herencia**, volumen 7-8, N° 1-2, 1995-96, págs. 15-26. Allí figura un listado de compañeros.
- 16 Se trata de José María González. Ver con más detalles en mi artículo en el **Semanario Universidad** de 1997, bajo el título *De Barva al mundo global*.
- 17 En el mismo trabajo figura, como ilustración, un hermoso programa de actividades de este grupo, con el Sr. Salazar en calidad de Presidente.
- 18 En el trabajo mío aludido, sobre la generación a la que pertenecía Salazar, figura una foto de grupo, en el primer hotel; para los otros dos, son lugares de reunión del club o convocatorias del Cónsul o del Embajador. (Ver también en Cambronero, pp. 63 y 76).

- 19 En las cajas de Manuel María Peralta, en el Archivo Nacional, se señala que este le dio las credenciales a Marco Tulio Salazar como delegado oficial de Costa Rica.
- 20 Por el **Repertorio Americano**, Vol. 21, N° 2, pág. 32, de 1928, nos enteramos que don Marco Tulio contribuyó con 4 colones (toda una suma, entonces) para la casa de la viuda de don Omar.
- 21 Cambronero, pp. 57-58.
- 22 Ver siempre el **Repertorio Americano**, respectivamente, Vol. 12, tomo 22, pág. 399 y Vol. 14, tomo 13, pág. 199. Ninguna alude explícitamente a Bélgica, pero su presencia es evidente por los títulos, *Primavera y Nieve*. También consta siempre, en colofón, el lugar: en un caso “Bruselas, 1926” y su dirección allá: “310, Ch. d’Ixelles”; en el otro simplemente “Bruselas, 1925”.
- 23 Vol. 12, N° 18, pág. 276. La poetisa chilena también elogió después países latinoamericanos pequeños, como Costa Rica y El Salvador, como “pulgarcito de América”. Sobre Mistral y su visita a Bélgica, escribí en **La Nación**, Costa Rica, en noviembre de 1998, bajo el título de *Spa con sabor a paz*.
- 24 Siempre en el **Repertorio Americano**, Vol. 13, tomo 14, pág. 219, esta vez con el colofón: Bruselas, 30 de abril 1926.
- 25 Un informe al respecto se encuentra, sin embargo, en el **Repertorio Americano**, Vol. 13, N° 21, pág. 368, mediante artículo firmado por Julio A. Mella.
- 26 Ver al respecto mi trabajo: **Unamuno y Bélgica (a partir del Repertorio Americano)**, presentado en el Congreso sobre la generación del 98, en la UCR, en 1998. Unamuno era colaborador asiduo en el **Repertorio**. La cita es del Vol. XX, N° 11, 1930, pág. 185.
- 27 En la misma revista, Vol. XXI, N° 1, pág. 14.
- 28 Tengo, hechos y en preparación, varios estudios sobre la influencia de Decroly en América Latina. No deja de ser interesante que su teoría, llamada “global”, vuelva a tener su interés, en tiempos de globalización.
- 29 En ambos casos fueron estadías cortas, de un mes aproximadamente, llevadas a cabo a título personal.
- 30 En **Repertorio Americano**, Vol. 28, N° 18, pág. 275, año 1933.
- 31 Carmen Lyra estuvo en Bélgica, de visita donde Decroly, becada por el gobierno tico después de los eventos en contra de los Tinoco. No coincidió con Salazar.
- 32 Emma Gamboa estudió a Decroly en Chile. Una vez expulsada de allá, por su participación en actividades políticas, resultó ferviente defensora del método en Costa Rica y tenía publicaciones diversas en este sentido.

- 33 Traduzco libremente del libro citado en la primera nota a pie de página, donde aparece como cita directa del profesor. La versión de Salazar es más concisa, efectiva por el verso, pero la idea es la misma.
- 34 Me inspiro en la sentida evocación biográfica que hace el Profesor Decor-des en su libro citado, págs. 23-27.
- 35 Una prueba de “marketing” en ese sentido es que Carmen Lyra, muy influenciada por Decroly, de regreso a Costa Rica, ¡decide llamar “Montessori” a su escuela a un costado del Edificio Metálico!
- 36 No pierde oportunidad de repetir un versito aprendido en Inglaterra, en expresión de su fobia respecto del político profesional: “*El cajero suma... y el político divide*”. Anteriormente vimos, por su estadía en Bruselas, su renuencia al quehacer político partidista.
- 37 Ver en Cambronero, págs. 147-149; ver publicaciones de don Carlos Maroto sobre historia paralela descabellada de la Iglesia de Grecia; véase el hermoso libro **La arquitectura metálica en Costa Rica**, editado por la Editorial de la UNA, 1996.
- 38 Ver mi trabajo aludido sobre **La generación del los años XX**. Salazar me hablaba siempre con elogioso respeto de Ivonne Clays, pero no me parece que hubiera en realidad mayor amistad entre ellos.
- 39 Confirmación de lo anterior se encuentra más adelante y en lo que señala Cambronero, pág. 203.
- 40 Mi biografía: **René Van Huffel, un privilegiado puente con la cultura de habla francesa** se encuentra en publicación.
- 41 Págs. 129-132 en el libro citado, directamente, pero en las páginas siguientes sigue el énfasis en esta dimensión “agrícola” de la filosofía pedagógica de Salazar.
- 42 Ver como siempre en el **Repertorio Americano**, volumen 16, tomo 16, pág. 236, con el colofón: “Bruxelles, 27-7-27”.
- 43 Cambronero, pág. 174.
- 44 **Repertorio Americano**, volumen 2, número 15, pág. 211, año 1921. Uriarte fue Director del Instituto Normal Central de Varones, de San Salvador y Cónsul de su país en Amberes, en una trayectoria bastante paralela, en lo consular y lo pedagógico, con su destacado compatriota Alberto Masferrer.
- 45 La condecoración se otorgó dentro de una actividad de la Fundación Belga Costarricense (FUBELCO), de la que forma parte don Marco Tullio, en un hermoso acto, en la que ahora es la Casa de Cultura de Heredia. Tanto los discursos del Embajador Stevens como el del suscrito

se conservan. Este último se transformó en un artículo *Heredia y Bélgica*, entregado al nuevo **Repertorio Americano**. En mi calidad de Agregado Cultural entonces, no me arrepiento haber promovido esa serie de actividades.

- 46 El Dr. Arnoldo Mora, exestudiante en Bélgica, discípulo y colega del Prof. Salazar, posee también esa condecoración, pero en otra categoría.

### Bibliografía

Los datos aquí reseñados provienen de múltiples fuentes, tan heterogéneas como dispersas, incluyendo cantidad de comunicaciones orales.

Entre la documentación escrita, cito, entre otros:

ACTAS del Primer Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, del 21.02.41, art. 8; 20.05.41, 24.03.42, 14.07.42, 07.01.41, 14.07.41 art. 2, 29.08.41, art. 2, 30.03.43, art. 3, etc.

CAMBRONERO VINDAS, ROBERTO

S.F. **El café de las cinco, Conversaciones con don Marco Tulio Salazar**, Editorial Fundación UNA: Costa Rica.

CORTÉS, RAFAEL

1972 **La Facultad de Educación en la educación pública costarricense**. Publicaciones de la UCR, Serie Educación, N° 18, con referencia directa a don Marco Tulio, por ejemplo, en las páginas 16, 22, 31, 39, 81, 84, 85.

DECORDES, VÍCTOR

1947 **Le docteur Decroly et quelques-uns de ses principes éducatifs**. 2ª ed. Ed. Ermitage: Bruselas.

VALEMBOIS, VÍCTOR

1998 *Heredia y Bélgica (Doscientos años de amistad ... y muchos más)*. **Repertorio Americano**. Nueva Época, N° 5, enero-junio, págs. 45-52.

1999 *“La figura señera de Don Marco Tulio Salazar (Diez razones que lo hacen destacar en la galería de los grandes, a nivel nacional, elementos todos que apuntalan su candidatura”*, informe al Consejo Universitario, a solicitud de la Dirección de la Escuela de Estudios Generales, para apoyar la gestión del Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Costa Rica”, UCR.

1995-96 *Una generación única de profesionales ticos, formados en Bélgica*. Publicado en la revista **Herencia**. Volumen 7-8, N° 1-2, págs. 15-26.

PROGRAMA DE RESCATE Y REVITALIZACIÓN  
DEL PATRIMONIO CULTURAL

# herencia



Publicación semestral de la Vicerrectoría de Acción Social

Sección de Extensión Cultural

Tel: (506) 207-4271 / Fax: (506) 225-6950

correo electrónico: [ec@cariari.ucr.ac.cr](mailto:ec@cariari.ucr.ac.cr)